resolver sobre un punto que discuten los hombres enardecidos por las pasiones políticas, ó cuyos intereses particulares no les permiten hablar con imparcialidad, pero deben tenerse en cuenta ciertas opiniones antes de emitir parecer. Los que combaten á Mazzini con mas empeño, son los que no lo conocen personalmente; hablan de él solo por lo que oyen decir á ciertas personas, y sus mas apasionados admiradores son aquellos que le conocen y le han tratado mucho tiempo. Esta es una circunstancia en que se debe fijar la atencion, y que pesará mucho en la balanza del juicio que se forma de Mazzini, y tambien ha de tenerse en cuenta el carácter y posicion de sus amigos y enemigos, pues de esto depende en gran manera, que las opiniones sean ó no imparciales. Debe admitirse desde luego, que los enemigos de Mazzini en todos los paises, son tambien los de la libertad y del progreso, personas que deben temerlo todo del buen éxito de los esfuerzos que tienden á emancipar á la humanidad. En cambio, los amigos del eminente patriota, son hombres de todos los rangos, y algunos de ellos notables por todos conceptos, ó que se distinguen por su filantropía y elevados principios, sin que tengan nada que ganar ni perder porque triunfen ó no las ideas del famoso Triunviro. Por estas circunstancias, creemos que un hombre imparcial no debe hacer juicios aventurados de Mazzini, por mas que reconozcamos que convenir desde luego con sus mas ardientes amigos, no es tan fácil como rechazar las calumnias de sus adversarios. Se dicen de él muchas cosas que bastarian para hacer vacilar al que estuviera mas predispuesto en su favor.»

Para que el lector tenga un dato con que formar juicio en esta enojosa cuestion, véase cual es la teoría del gobierno de Mazzini y los principios en que se apoya:

«La nacion es el único soberano.

«Todo poder que no proceda de ella, es usurpado.

«Todo individuo que se extralimita en los poderes que le fueron conferidos por la nacion, es desleal.

«Solo la nacion tiene el derecho inviolable de elegir sus propias instituciones, y de mejorarlas ó modificarlas cuando no satisfagan sus necesidades, ó se opongan al progreso intelectual.

«Pero como no toda la nacion puede reunirse en una asamblea para discutir y decretar sus instituciones, debe organizar una delegacion y al efecto elige cierto número de hombres de su confianza á quienes corresponde averiguar cuales son las necesidades y la voluntad del pais, á fin de formar las leyes que llenen sus deseos.

«La voluntad de la nacion expresada por los delegados elegidos por aquella, debe ser ley para todos los ciudadanos.

«Siendo la nacion una, la representacion nacional debe ser una tambien: la unidad de la primera envuelve la unidad de la segunda.

«La vasta asociacion del país, comprende todos los elementos y las fuerzas sociales, y por lo tanto, un verdadero sistema de representacion nacional, debe ser la expresion de la voluntad de todos esos elementos y esas fuerzas.

«Cuando se descuide una sola de estas, deja de existir la representacion, y la tendencia y el deseo de que se represente aquella, creará la necesidad de un cambio radical; en este caso, la lucha y la revolucion sustituirán al progreso tranquilo y pacífico.

. . . . . .

«Para constituir una verdadera representacion nacional es indispensable el voto de cada ciudadano: el hombre que no ejerce el derecho de eleccion en cualquiera forma que sea, deja de ser ciudadano, y queda roto el pacto de asociacion con él por el hecho mismo de no haberse atendido á la espresion de su voluntad; en este caso, toda ley será para él una tirania.

«Las dificultades que surgen para el Sufragio universal, á consecuencia de la desigualdad de la inteligencia ó de la educacion, deben obviarse por un doble sistema de eleccion, en el cual, despues de haber sido elegidos los electores por el sufragio, se procederá á elegir los representantes.

«Estos serán pagados por la nacion y no podrán desempeñar ningun otro cargo público durante el ejercicio de sus funciones representativas.

«El número de representantes debe ser lo mayor posible, pues de este modo hay un obstáculo mas que impida la corrupcion. En Fran-

cia comenzó á disminuir la libertad cuando fué mas reducido el número de los diputados.

«El poder de la nacion es ilimitado, y por lo tanto, todas las restricciones que le sean impuestas para ejercer sus derechos, por lo que hace á la eleccion de representantes, son contrarias al principio de la soberanía nacional.»

El hombre que decia esto era el *coco* de la corte de Turin, y tambien de las de Nápoles, Roma, Florencia, Viena y Paris. Probablemente, no habia ninguno en Europa que fuese tan temido y aborrecido por los poderosos y opresores, como José Mazzini, y aunque entre aquellos no se puede comprender á Víctor Manuel, tambien á éste le tenian en contínua alarma las intrigas del gran conspirador, y los severos principios del ardiente republicano.

Una conspiracion, descubierta en Génova en 29 de Junio de 1857, fué atribuida, como era de esperar, al célebre Mazzini, tanto mas cuanto que era de carácter republicano, y estaba convenido que en el caso de obtener buen éxito, se estableceria en dicha ciudad la base de operaciones contra Nápoles. El Gobierno de Turin recibió á tiempo aviso de Paris, donde se conocian mejor que en Italia los planes de los revolucionarios, y por lo tanto, reprimióse fácilmente la insurreccion, imponiéndose un ligero castigo á los culpables. Pocos dias antes del dia en que debió estallar la revolucion, un buque que cruzaba entre Génova y Turin, fué apresado en alta mar por el coronel Pisacane y otros revolucionarios que se habian embarcado con él, y despues de cambiar el rumbo que seguia el buque, saltaron á tierra en Ponga (Nápoles), pusieron en libertad á 300 prisioneros políticos, á quienes armaron, y trasladándolos á bordo, dirigiéronse luego á la provincia de Salerno, y al puerto de Safri, Al llegar á este punto, viéronse detenidos los conjurados por tropas napolitanas, que hirieron gravemente al coronel y mataron ó hicieron prisioneros á sus amigos; la tripulacion fué conducida á la cárcel y se retuvo el buque como buena presa.

El rey de Cerdeña exigió la restitucion del *Cagliari*, este era el nombre del vapor, y que se pusiese en libertad á la tripulacion, toda vez que no estaba complicada en la trama, pero el Gobierno napolitano, poco acostumbrado á dispensar justicia, en cualquiera forma que fuese, rehusó acceder á tan justa demanda. Las negociaciones diplomáticas no dieron tampoco resultado alguno, y hubo de mediar una amenaza de guerra para que al fin se atendiese á las justas reclamaciones de Cerdeña.

La actitud de Cerdeña fué enérgica y digna, y desde entonces aumentó en Europa la influencia moral del Rey, del gobierno y del Estado.

El Congreso de Paris fué favorable para Cerdeña, porque Víctor Manuel comenzó á tener mas intimidad con Francia é Inglaterra y se creyó fácil hacer una nueva alianza para libertar á Italia. Cuando los plenipotenciarios de Cerdeña volvieron á Turin, el conde de Cavour reunió las Cámaras, donde pronunció un notable discurso del cual estractamos los dos siguientes párrafos:

«La oposicion de Austria impidió que se tomára últimamente ningun acuerdo en nuestro favor, pero no faltaba en el Congreso quien nos apoyase, y no puedo creer que los deseos espresados por dos grandes potencias, tales como Francia é Inglaterra, dejarán de cumplirse; pienso por el contrario, que los esfuerzos que se hagan producirán un buen resultado en la península. Cierto es que las conferencias de Paris no han mejorado en nada nuestras relaciones con Austria; los plenipotenciarios de esa nacion y de Cerdeña, no se han separado con animosidad, pero si con la conviccion, y siento mucho verme precisado á decirlo, de que la política de los dos paises es ahora mas opuesta que nunca. Esta es la consecuencia inevitable de la rectitud de nuestro soberano y de su energia en defender la independencia y libertades de la pátria.

Confieso que nuestra situacion es difícil y no se halla exenta de peligros, pero estoy convencido que estos no inducirán nunca á la Asamblea á recomendar al Gabinete un cambio de política. Contamos con vuestro apoyo para alcanzar el gran resultado; la cuestion italiana ha llegado á ser europea; no son los demagogos ó los revolucionarios los que han patrocinado la causa de nuestro pais; ha sido examinada en el Congreso por los representantes de las grandes potencias de Europa, y ahora, señores, ha pasado al tribunal de la opinion públi-

ca..... La lucha será larga y obstinada; se necesitará mucha prudencia y reflexion; tendremos que vencer numerosas dificultades, pero estoy seguro que al fin triunfará nuestra causa.»

Este discurso produjo en toda Italia mucho efecto, tanto, que se abrió al momento una suscricion para comprar cien cañones con los que se pensaba fortificar la plaza de Alejandria, y es de notar que en todo el reino, asi los ricos como los pobres, contribuyeron con su óbolo. Además de esto, recibió Víctor Manuel numerosos manifiestos de adhesion, á pesar de los repetidos esfuerzos que hacian los agentes de Austria y de Nápoles para sembrar la discordia y contener el entusiasmo.

En medio de la confusion producida por las diferencias diplomáticas, por las intentonas de los revolucionarios y las contínuas cuestiones con el estrangero, Víctor Manuel no descuidó el desarrollo material de su reino.

La minas de hierro de Saboya y de la isla de Cerdeña, quedaron á disposicion de las grandes empresas; estableciéronse fábricas para la construccion de locomotoras y maquinaria, y se dió á la agricultura un gran impulso, en armonia con los principios de la economia política.

Segun iba pasando el tiempo, llegó á ser mas evidente que no podria impedirse la lucha entre Cerdeña y Austria.

En 1857 visitó el Emperador á Milan, y todas las testas coronadas de Italia, escepto Victor Manuel, se apresuraron á cumplimentarle; sin duda recordaba el Rey *Galantuomo* que en 1855, cuando en un corto periodo le arrebató la parca inexorable los mas queridos miembros de su familia, no contestó el Croata á la notificacion oficial en que se daba cuenta de aquellas defunciones. Esta descortesia ofendió de tal modo á Víctor Manuel, que no pudo menos de dar á conocer su resentimiento cuando el Emperador austriaco visitó á Milan, y la hostilidad que encontró este fué atribuida á la popularidad del Rey de Cerdeña. No era necesario mas para que Francisco José resolviera invadir los dominios de su rival.

En la primavera de 1857 comenzó el primer acto del drama, si así puede decirse, pues el Emperador protestó contra el lenguaje ofensivo de la prensa de Turin, contra la suscricion que tenia por objeto

comprar los cien cañones, y contra los manifiestos que se habian dirigido al Rey por algunas provincias; la contestacion del Gobierno de Cerdeña no debió agradar al austriaco; fué bastante fria, y aun cuando templada en su forma, era al mismo tiempo enérgica en el fondo.

Entre tanto, toda Italia se hallaba ya dispuesta á sacudir el yugo de sus tiranos, y cuando en 1858 se presentó Víctor Manuel ante las Cámaras, pronunció en su discurso de apertura, las siguientes notables palabras: «No somos insensibles al grito de angustia que llega á nosotros desde todos los puntos del pais.»

Tal era el estado de cosas cuando comenzó el año 1859, y entonces ya no pudo dudarse que se acercaba el momento en que iba á estallar como una bomba la mal contenida cólera de los hijos de Italia, deseosos de vengarse de sus opresores y hacer respetar sus derechos.